

del sentido desde una perspectiva que se toma en serio al lenguaje popular, porque parte del convencimiento de que en el gozo lúdico de su creación inagotable cobra forma una visión del mundo que dota de significado a todos nuestros actos cotidianos, incluida nuestra forma de hablar.

Laura Adriana Hernández Martínez

Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa

D. R. © Laura Hernández Martínez, México, D. F., enero–junio, 2006.

Ian Watson (1977), *Empotrados*, Barcelona, Martínez Roca.

Una amplia sección de un hospital cuyo ámbito de especialización contempla algunas enfermedades mentales sirve como marco para el tratamiento experimental de algunos niños que padecen algún tipo de afasia; tratados por un grupo de investigadores, entre los que se incluyen un lingüista, un psicólogo, una especialista en lógica matemática y un experto en lenguajes computacionales, su proyecto consiste en determinar qué rasgos manifestados en las lenguas humanas son parte de la naturaleza intrínseca del lenguaje, es decir, tienen como meta central concluir cuál es la verdadera naturaleza de la Gramática Universal.

Basados en la idea innatista de Chomsky, los investigadores proceden a “enseñarles” a niños de edad temprana tres diferentes lenguas artificiales con la finalidad de establecer qué rasgos de dichas lenguas acepta la mente humana como rasgos naturales de las lenguas y cuáles de ellos son rechazados y, por consiguiente, corregidos o modificados por los usuarios de las mismas.

Éste es el entorno en el que se desarrolla la novela de ciencia ficción del autor Ian Watson, cuyo título, *Empotrados*, hace referencia a la principal característica sintáctica que poseen las lenguas artificiales inventadas por este grupo de científicos: la repetida aplicación de reglas sintácticas que permiten ir “empotrando” oraciones una tras otra para conformar un mensaje; un tipo de recursividad selectiva.

Este contexto clínico experimental se ve relacionado con las investigaciones realizadas por un antropólogo en la selva amazónica de Brasil y cuyos estudios se encuentran enfocados en una tribu exótica de nativos del lugar llamados ‘xemahoa’. La tribu de indios xemahoa posee dos códigos lingüísticos vigentes, dos lenguas; una de ellas con características sumamente particulares y dignas de estudio: su relación con la “realidad”. Éste rasgo es el que llama la atención de un grupo de científicos que entra en contacto con una civilización extraterrestre: los ‘Sp’thra’, que buscan la mayor cantidad de información que se les pueda pro-

porcionar acerca de la forma en la que cada grupo de individuos es capaz de codificar “la realidad”.

Estas historias y sus protagonistas se ven envueltos en una intrincada e interesante historia que desata una crisis política de enormes proporciones, no sin antes incluir de manera eficaz y dinámica análisis metódicos relacionados con diversos campos científicos como la lingüística, la cognición, la psicología, la antropología y la lógica (semántica) entre otros.

Watson es capaz de mezclar la ficción con la fantasía de manera inteligente, produciendo una obra de sumo interés científico y literario. Obra muy recomendada, sobre todo para aquellos estudiantes que gustan de ver plasmados en la literatura algunos aspectos de sus propios campos de estudio.

Carlos Barrientos

Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa

D. R. © Carlos Barrientos, México, D. F., enero–junio, 2006.